

Las personas de Pablo Neruda

Por Jorge Edwards

COMO lo ha señalado Emir Rodríguez Monegal, uno de sus mejores críticos, en Neruda coexisten muchas personas poéticas. En vida del poeta, la crítica tendió con obstinación y obcecación a juzgarlo en mérito de uno u otro de estos personajes, pero siempre de uno solo. Era un enfoque inevitablemente parcial. Los críticos, a su modo, hacían la caricatura de Neruda: tomaban el ángulo más apto para el elogio incondicional o el ataque sin matices. Sin embargo, ¿cómo englobar en un mismo juicio al Neruda de *Residencia en la tierra* con el Neruda de *Las uvas y el viento*?

Uno de los lugares comunes más aceptados consistió en sostener que en Neruda, en los años de la guerra civil española, se había producido una especie de conversión política total. Neruda había pasado de la poesía hermética, llena de elementos exóticos y misteriosos, marcada por el surrealismo de su juventud, a una poesía menos subjetiva, de intenciones épicas, de lenguaje más claro, que estaba dominada por la militancia y que aspiraba a "llegar" al pueblo. Es posible que alguna de las declaraciones del propio Neruda en los años cuarenta y cincuenta haya contribuido a dejar establecida esta imagen esquemática. Pero la delimitación de las dos etapas es mucho menos simple de lo que parece a primera vista. El Neruda político, desgarrado por los dolores de su pueblo, exasperado por el espectáculo de la injusticia, aparece ya en las prosas y en los poemas de adolescencia, publicados en la antigua revista "Claridad", desde 1920. Y el Neruda hermético, subjetivista, onírico, está lejos de desaparecer después del terrible torbellino de la guerra y de la lucha contra el fascismo. El período en que Neruda intentó someterse en forma estricta a las normas del realismo socialista fue bastante breve dentro de su biografía. *Canto general*, publicado en 1950, contiene numerosos poemas en que el autor parece volver a la atmósfera misteriosa de la época de *Residencia*, con un elemento nuevo que tiene mucho en común con el barroco de Góngora y de otros poetas españoles, estudiados apasionadamente por Neruda en sus años de Barcelona y de Madrid. Y la salida de las imposiciones del realismo socialista ya empieza a percibirse en la segunda mitad de la década, cobrando una definición muy clara con

la publicación de *Estravagario*, en 1958. A partir de entonces, el poeta cultivará dos cuerdas diferentes, con clara conciencia de ello: una poesía lírica o épica, que corresponderá siempre a la línea más central y seria de su obra, y una poesía instrumental e incidental, puesta deliberadamente al servicio de la política contingente. El encuentro de Neruda con el Siglo de Oro español, en los años decisivos de la guerra civil, le había enseñado — con los ejemplos de Lope de Vega, de Góngora, de Quevedo — esta posibilidad de cultivar en forma simultánea vetas muy diversas. Era, al fin y al cabo, lo que había hecho el Quevedo de los sonetos de la muerte y de las poesías satíricas o festivas, o el Góngora de las Soledades y de las letrillas.

La falacia de los dos Nerudas diferentes y sucesivos ha dado lugar a muchas confusiones. No ha permitido el análisis del poeta en su verdadera complejidad. Porque Neruda fue, al mismo tiempo, un poeta íntimo y de la colectividad, un poeta del yo y del nosotros, que asumía a conciencia la misión de hacer hablar al pueblo "por mis palabras y mi sangre". Fue un poeta de la naturaleza intemporal y a la vez del tiempo histórico, de la sociedad humana; un poeta de la muerte, obsesionado desde su adolescencia por el tema de la muerte y un poeta del renacimiento y de la vida, que intentó alcanzar la síntesis de muerte y vida en uno de sus poemas esenciales, *Alturas de Machu Picchu*.

A medida que se aleja el Neruda circunstancial y que podemos observar con algunos años de perspectiva el conjunto de su vida y de su obra, surge la necesidad de examinarlo en su multiplicidad y en su complejidad, en la diversidad de sus personas poéticas. Pensar que el lírico de *Residencia* tenga que excluir al poeta épico de *Canto General*, o incluso al versificador de circunstancias de inestabilidad al suicidio, no es más que una simplificación. Es como pensar que el Quevedo solemne y reflexivo de "Miré los muros de la patria mía..." no puede coexistir con el que dedicaba una letrilla satírica a la hora del desayuno a un "marido capón". Este 75° aniversario debería marcar el comienzo de un nuevo enfoque de la obra nerudiana, que salga de los dogmatismos y de las simplificaciones que se han practicado en uno y otro extremo.

Las personas de Pablo Neruda [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las personas de Pablo Neruda [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa